RECEBIDO: 14.07.2023
ACEITE: 15.09.2023
DOI: https://doi.org/10.34624/agora.v0i26.38140

CONTRA LUTERO Y SUS SECUACES: LA ESTRATEGIA DEL POEMA *DIRAE* DE PEDRO RUIZ DE MOROS

Against Luther and his followers: the strategy of poem Pedro Ruiz de Moros' *Dirae*

Antonio Serrano Cueto
Universidad de Cádiz
antonio.serrano@uca.es
ORCID: 0000-0002-8065-7111

Resumen: El artículo estudia el poema latino *Dirae* del humanista Pedro Ruiz de Moros en el contexto de la Reforma luterana. En especial se analizan la influencia del *Ibis* de Ovidio y la doble estrategia utilizada en defensa de la institución del papado: el 'toma y daca' y varios episodios de la vida de Lutero.

Palabras clave: Pedro Ruiz de Moros; Reforma luterana; Renacimiento; poesía latina; *dirae*.

Abstract: The article is about the Latin poem *Dirae* written by the humanist Pedro Ruiz de Moros in the context of the Lutheran Reformation. In particular, it analyzes the influence of Ovid's *Ibis* and the twofold strategy used in defense of the papacy: the 'give and take' and the use of various episodes in Luther's life.

Keywords: Pedro Ruiz de Moros; Lutheran Reformation; Renaissance; Latin poetry; *dirae*.

1. Introducción

Quien haya leído la obra latina de Pedro Ruiz de Moros (*ca.* 1515-1571[1]) convendrá con su editor, B. Kruczkiewicz, en que el poeta debía de ser *natura animo mobili atque irritabili*[2]. Porque este émulo de Marcial disparaba su verso hiriente a diestro y siniestro: astrólogos, médicos, borrachos, falsos cristianos, adúlteros, lascivos, maledicentes, criminales, enemigos personales, etc. Nadie estaba a salvo de su dedo condenatorio[3]. En la Reforma halló un *casus belli* en el que empeñarse con rabia y consagró buena parte de sus versos a la defensa de la ortodoxia católica[4].

Cuando Lutero prendió la llama en 1517, Ruiz de Moros era un niño de corta edad, y cuando llegó a Cracovia en 1541, al reformador le quedaba un lustro de vida, pues falleció en 1546. Sin embargo, las prédicas del monje sajón habían penetrado en Polonia y Lituania ya en los años 20 y en las décadas siguientes proliferaron las conversiones al calvinismo en la iglesia y la nobleza polacas con las simpatías del rey Segismundo II Augusto[5].

El poema *Dirae in pontificis Maximi Romanaeque illius maiestatis hostes* está dedicado enteramente a defender a la institución del papado de los ataques de los reformadores. Kruczkiewicz fecha su composición hacia 1555, junto con invectivas epigramáticas contra el cardenal Alejandro Farnesio y el papa Pablo IV, y sugiere que, como en el caso de estos poemas, es posible que tampoco tuviese intención de dar *Dirae* a la imprenta[6]. Esto se justificaría por la dureza

* Este trabajo ha sido cofinanciado por la Unión Europea en el marco del Programa Operativo FEDER 2014-2020 y por la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad de la Junta de Andalucía. Referencia del proyecto: FEDER-UCA18-107623.

1 Natural de Alcañiz, estudió Derecho en la Universidad de Lérida, se ordenó diácono en 1530 y pasó una tempordada (1538-1541) en el Colegio de los alcañizanos de Bolonia. En la ciudad italiana fue alumno de maestros eminentes como Andrea Alciato y Pier Paolo Parisio y se doctoró en Derecho Canónico y Civil. Fue transitoriamente profesor de Griego en la Universidad de Bolonia y emigró a Cracovia en 1541 para hacerse cargo de la Cátedra universitaria de Derecho Romano. Vivió y sirvió en la corte del rey Segismundo Augusto II. Trasladada la corte polaca a Vilna, ejerció el cargo de juez a las órdenes del canciller Radvila el Negro. Murió en Vilna en marzo de 1571. Para la vida y obra de Ruiz de Moros, cf. Maestre Maestre (1990) 67-123. Un compendio en Ramos Maldonado (2010).

2 Kruczkiewicz (1900) I, XLIII.

3 Las huellas de Marcial en los epigramas de Ruiz de Moros y otros humanistas alcañizanos han sido estudiadas por Marina Sáez y Florido Grima (2002) y Florido Grima y Marina Sáez (2004-2005).

4 Se ha señalado, aunque es cuestión oscura, que Ruiz de Moros habría asistido al principio a los conciliábulos de los reformadores en torno a su amigo Johannes Tricesius, discípulo de Erasmo. Kruczkiewicz, 190,) I, pp. XV-XVI; Guillén Cabañero, 1961, p. 137.

5 Reformadores de la Iglesia polaca fueron, entre otros, Jan Łaski, Felix Krzyżak (Cruciger) y Francesco Lismanini, que había ejercido antes como confesor de la reina Bona. Lutero dedicó una traducción de la Biblia a Segismundo II Augusto y Calvino hizo lo propio con sus *Commentarii in Epistolam ad Hebraeos* (Ginebra, 1549). Segel, 1989, pp. 216-219; Nowakowska, 2018, p. 64.

6 Kruczkiewicz, 1900, I, p. XXXI; II, pp. 289-291, 295.

de unas imprecaciones que no hubieran gustado nada al canciller Nicolaus Radziwiłł (Radivila) el Negro, convertido al calvinismo ese mismo año y bajo cuya jurisdicción ejercía Ruiz de Moros como juez en Vilna.

A mediados de los años cincuenta el catálogo de agravios que los refomadores habían vertido contra el papado desde los inicios de la Reforma era bien extenso. La negación de la autoridad del papa constituía uno de sus argumentos estructurales y la identificación del pontífice (o la institución) con el Anticristo se convertiría en la estrategia recurrente entre luteranos y calvinistas. Lutero canalizó su repulsa del papado y los católicos papistas a través de todos los medios posibles: escritos doctrinales, disputas teológicas, panfletos y, como complemento visual para que su ideario llegase al pueblo iletrado, un arsenal de imágenes en viñetas y caricaturas para las que contó con la colaboración de Lucas Cranach el Viejo, Lucas Cranach el Joven, Andreas Karlstadt, Felipe Melanchthon y Juan Agrícola. Ya en la década de los años veinte habían aparecido *Pasional de Cristo y del anticristo* (1521), una serie de trece viñetas dobles donde se oponían la humildad de Cristo y la pompa y riquezas del papado, y *Pintura y descripción del papado con sus miembros* (1526), un dardo gráfico dirigido contra todas las instituciones de la Iglesia. En 1545, fecha más cercana a la composición de *Dirae*, se publicó *Representación gráfica del papado*, una serie de xilografías de Cranach el Viejo acompañadas de textos del propio Lutero que complementaban uno de los escritos más furibundos del agustino: *Contra el papado de Roma, fundado por el diablo* (1545). Aquí acusaba a Pablo III de travestido y sodomita y a todos los papas de la historia de haber alimentado a los malignos demonios infernales.

Dos propósitos tiene este artículo. En primer lugar, aporto paralelos que invitan a pensar que entre el *Ibis* ovidiano y *Dirae* existe una relación de hipotexto-hipertexto en el plano argumental; mas no así en el plano lingüístico, ya que no he encontrado *imitatio* textual relevante[7]. En segundo término, llamo la atención sobre la estrategia que Ruiz de Moros ha empleado, consistente, por una parte, en el "daca y toma", o en pagar a los herejes con las mismas afrentas que ellos esgrimieron contra el papado; por otra, en utilizar para escarnio episodios de la vida de Lutero que circulaban en panfletos y crónicas escritos por los enemigos de la Reforma.

[7] Una de las ediciones de los *Opera* de Ovidio que incluía *Ibis* salió impresa en Bolonia en 1480, por lo que es muy posible que Ruiz de Moros, que vivió en la ciudad tres años (véase la nota 1), hubiese tenido acceso a ella.

2. Las maldiciones

El poema sigue la tradición griega de las maldiciones (ἀραί, *dirae*), de la que han quedado huellas en las inscripciones mágicas de execración (*defixiones*) y en fragmentos poéticos de Moero, Calímaco y Euforión de Calcis. Aunque la imprecación menudea en la poesía latina[8], dos composiciones destacan por estar consagradas íntegramente al motivo: *Dirae*, una de las piezas de la *Appendix Vergiliana*, y el poema *Ibis* de Ovidio.

A lo largo de los 162 versos de *Dirae*, distribuidos en dísticos elegíacos, Ruiz de Moros arroja sobre la cabeza de un hereje anónimo —no se mencionan ni el nombre de Lutero ni el de ningún otro reformador[9]— un catálogo considerable de penalidades que abarcan tanto el mundo de los vivos como el de los muertos, y que podemos clasificar en cuatro grupos:

1. AGNOSIA. Pérdida de identidad que abarca al nombre, los padres, la edad, la ciudad de nacimiento, el lugar de residencia, la naturaleza humana, el estado civil, la clase social y sexo (2-4-5, 8-10, 43-44, 129-138); la imposibilidad de discernir entre el sueño y la vigilia, las causa de la aflicción, el odio y el amor, la visión y la ceguera, la vida y la muerte, la desorientación entre el día y la noche (11, 19, 21, 25-26, 23-24, 45-46); la confusión de los sentidos (amargo y dulce, 37-38) y de los órganos del cuerpo: oreja, boca, ojos, pies y manos (47-50).
2. DESTIERRO. Vagancia errante sin ayuda de persona, casa o ciudad, bajo los rigores de la intemperie (29-36, 53, 55-62). Especial relevancia tiene, como se verá al final, la rotura del carro (55-56).
3. *DESCENSVS AD INFEROS*. Está representado sobre todo por un anti-epitalamio que ocupa los versos 99-126 (las Euménides se disputan al hereje en el infierno e interviene arbitralmente Cancerbero [105-106]; canto del funesto himeneo [107-116]; banquete excrementicio [117-118]; el sol da paso a las tinieblas infernales (119-120); el tálamo flanqueado por las Euménides [121-126]). Añádanse la muerte por mano de las Euménides (141-146), la bajada al Orco (147-148) y los *Exempla* de castigos: Tántalo (149), Ixión (150), Ticio (151-152), Danaides (153), Sísifo (154), Prometeo (155-156). Todos los castigos de Plutón (161-162).

[8] Entre otros, Verg. E*cl*. 8.74-75; Hor. *Ep*. 17.76; TIB. 1.10.1-6; Prop. 3.25.11-18; Ov.*Am*. 1.12.

[9] En otras composiciones del alcañizano Lutero aparece agraciado con todas las apelaciones denigratorias posibles: *foedus*, *dirus*, *furialis*, *insanus*, *malefidus*, *inuisus*, *ebrius*, etc. Otras veces se halla implícito en gentilicios que en el contexto de la Reforma llevaban el estigma de la herejía: *Saxo* y *Germanus*. Cita a Felipe Melanchthon una vez y, aunque Calvino no aparece citado en el poemario, expresiones como *alumnus, heres, secuti* o *Martini dogma Luteri* aluden a luteranos y calvinistas en conjunto. Kruczkiewicz, 1900, II, pp. 296, 301, 319, 336, 339-341.

4. OTRAS MALDICIONES. Corporales (falta de descanso [13-14, 69-72, 127-128], frío en verano, calor en invierno [15-16], hambre y sed [17-18]). Espirituales (tentación de suicidio [73-76]). Familiares (muerte de los suyos [67], la familia lo repudia [83-84, 89-92], suicidio de los padres [85-88], muerte de la nodriza [93-94], suicidio de la esposa y los hijos [95-98]). Carencias (la tierra, el mar y el cielo le niegan sus frutos [77-78]). Ataques de animales (28, 139-140). *Damnatio memoriae* (160).

3. El poema *Dirae* y el *Ibis* ovidiano

El poema de Ruiz de Moros tiene muchas concomitancias con el poema ovidiano. Aunque, como se ha dicho, no hay *imitatio* formal, ambos comparten un buen número de maldiciones. Kruczkiewicz ya señaló la posible influencia de Ovidio en otro poema del alcañizano[10]. Si, como parece, ha seguido el modelo del poema *Ibis*, nuestro humanista ha prescindido del fondo ritual (*deuotio* y *defixio*) y del recargado aparato de *exempla* e *impossibilia*, a la vez que ha aprovechado parte de la imaginería infernal. He aquí los parelelismos:

1. Falta de luz solar y lunar (*Ibis* 109 / *Dirae* 6, 9).
2. Hambre insaciable (*Ibis* 426 / *Dirae* 17-18).
3. Pesadumbre y desasosiego (*Ibis* 115-116 / *Dirae* 19-20, 45-46).
4 Destierro y desamparo (*Ibis* 113-114 / *Dirae* 27-36, 53-62).
5. Tentaciones de suicidio y muerte imposible (*Ibis* 123-126/*Dirae* 73-76).
6. La naturaleza le niega sus frutos y elementos (*Ibis* 107-108, 111/*Dirae* 77-78)[11].
7. Nacimiento maldito (*Ibis* 209-250 / *Dirae* 89-94).
8. Terrores en el sueño nocturno (*Ibis* 141-160 / *Dirae* 71-72, 121-124).
9. Ataque de animales, en especial perros y jabalíes (*Ibis* 169, 504, 595-596 / *Dirae* 139-140).
10. *Descensus ad inferos* y *exempla* de tormentos infernales (*Ibis* 175-194, 291, 543-546 /*Dirae* 99-126, 141-156, 161-162[12]).

---

[10] Ovidio, al que cita Ruiz de Moros una vez (Kruczkiewicz, 1900, II, p. 430), podría haber estimulado el argumento del *propempticon* del poema *Guilhelmo, episcopo Olomucensi, oratori Maximiliani Caesaris, ad Sigismundum Augustum, regem Poloniae, librum mittit*. Kruczkiewicz, 1900, II, p. 319, nota 4. Otras referencias en II, p. 40, nota 2, 55, nota 1.

[11] En la negación de los frutos también podría estar utilizando como fuente VERG. *Dirae* 9-12, 20-24, 99-101.

[12] Sísifo (*Ibis* 175, 191 / *Dirae* 154), Furias o Euménides (*Ibis* 183-186 / *Dirae* 100-104, 125-126), Tántalo (*Ibis* 179, 193 / *Dirae* 149), Ixión (*Ibis* 176, 192 / *Dirae* 150), Ticio (*Ibis* 181-182 / *Dirae* 151), Danaides (*Ibis* 177 / *Dirae* 153), Prometeo (*Ibis* 169, 291, 544 / *Dirae* 155).

El hecho de que Ovidio repita en distintos lugares del poema *exempla* de castigos ha inducido a algunos investigadores a pensar que *Ibis* no responde a una planificación poética previ[13]. Pues bien, en *Dirae* no se aprecia esmero poético. Las reiteraciones y la desmedida acumulación de maldiciones son tales, que es difícil establecer la estructura del poema. Parece que Ruiz de Moros se ha limitado a dar rienda suelta a toda la rabia acumulada contra los calumniadores del papado. Veamos tres ejemplos. Al reclamar el exilio para su enemigo, el poeta pide que nadie lo ampare: *Nullae urbes pateant; quascunque aduenerit oras*, / *Vlla peregrino nec sic aperta domus* (31-32)[14]. La misma idea se repite más adelante: *Denique sit aliquam misere delatus ad urbem: / Accedat, quod sit ianua clausa sibi* (59-60)[15]. El padecimiento del extravío mental (con alteraciones de tipo sensitivo) queda bastante ilustrado en los vv. 1-25. Entre las confusiones está la incapacidad de discernir entre el día y la noche: *Ignoret, nox anne dies* (9)[16], *In tenebris quaerat lucem atque in luce tenebras* (25)[17]. La idea vuelve a repetirse avanzado el poema: *Lapsus mente putet caelo nihil esse sereno* / *Tetrius atque magis nocte micare nihil* (45-46)[18]. También reitera el poeta el sentimiento de odio que lleva a aborrecer cuanto se posee: *Oderit id, quod amat, sua seque suosque perosus* (21)[19] y *Oderit id, quod habet, quo caret, illud amet* (26)[20].

Pero, ¿estamos sin más ante un catálogo repetitivo de ocurrencias genéricas? La lectura entre líneas nos depara algunas sorpresas que nos permiten establecer una táctica de ataque basada en los siguientes motivos.

4. La estrategia del "daca y toma"

4.1. La leche primera

Lugar común en las imprecaciones era denostar el nacimiento del enemigo. Ovidio dedica muchos versos (209-250) al horóscopo aciago de Ibis y señala que fue amamantado por una perra: *Gutturaque imbuerunt infantia lacte canino* / *(hic primus pueri uenit in ora cibus* (*Ibis* 229-230). Siendo como era tan enemigo de los astrólogos, Ruiz de Moros prescinde del horóscopo y descarga su rabia directamente contra los padres, que reniegan del hereje cuando descubren

[13] André, 1963, p. IX.

[14] "A ninguna ciudad tenga acceso y, llegue al territorio que llegue, / ojalá ninguna casa se abra para el extranjero".

[15] "Después se vea arrojado desdichadamente a alguna ciudad; añádase que las puertas se le cierren".

[16] "Ignore si es de día o de noche".

[17] "En las tinieblas busque la luz y en la luz, las tinieblas".

[18] "Extraviada su mente crea que nada hay más horrendo que el cielo / sereno y que nada brilla más que la noche".

[19] "Odie lo que ama con aborrecimiento de sus bienes, de sí mismo y de los suyos".

[20] "Odie lo que posee, ame aquello de lo que carece".

que han engendrado a un monstruo (89-92), y contra la nodriza, para la que solicita la muerte por haberle inoculado el mal con la leche primera: *Lacte suo infandum nutrix, quae edixit alumnum*, / *In mortem ferro sanguinolenta ruat* (93-94)[21]. Y precisamente leche primera es lo que da de mamar una Furia al papa recién nacido en la viñeta satírica de Cranach el Viejo *Nacimiento y origen del papa* (*Ortus et origo papae*), una de las nueve viñetas que integraban la *Representación gráfica del papado*. La imagen muestra a una bruja defecando papas y a dos Furias de cabellos serpentinos ocupándose de los cuidados del pontífice recién nacido: una lo amamanta y la otra mece la cuna[22].

4.2. *Descensus ad inferos*

La muerte como castigo ocupa buena parte del poema *Ibis*. Ovidio está haciéndose eco de un motivo habitual en las *defixiones* populares, como puede verse, entre otros testimonios, en la inscripción jónica conocida como *Teiorum dirae* (s. V a. C.). El autor reclama la pena capital incluso para la familia de quien ose atentar contra el bienestar de los ciudadanos de Teos[23].

Algo semejante era de esperar en Ruiz de Moros, obsesionado como estaba por la escatología infernal[24]. Solicita el suicidio de la familia del hereje al completo y, por supuesto, su muerte por mano de las Erinias o Euménides, ya que estas, como sustitutas de los demonios, mortificarán su alma en el infierno.

En *Dirae* el *descensus ad inferos* comienza con el citado anti-epitalamio (99-126)[25]. Después del suicidio de la esposa, en unas segundas nupcias funestas las Euménides se disputarán al hereje como marido. Ruiz de Moros había escrito antes varios epitalamios sobre las bodas de la dinastía Jagellón, por lo que se manejaba bien en el género. Sólo tenía que invertir los *topica*, mudando alegría por aflicción y dolor.

---

[21] "La nodriza que alimentó con su leche al crío monstruoso / corra hacia su muerte ensangrentada por el hierro".

[22] Scribner, 1987. P. 279; Brink y Jacobsen, 2014, p. 41. En el *Ibis* ovidiano tenemos a las Euménides lavando al recién nacido en aguas pantanosas (225-226). Por otra parte, el amamantamiento no es más que una parodia del tipo tradicional de la *Virgo lactans*, que ya había prosperado en la Edad Media en imágenes grotescas. Por ejemplo, en un manuscrito iluminado del *Roman de Lancelot* conservado en la Rylands Library, una monja amamanta a un mono. Cf. Camille, 1997, p. 47.

[23] La fórmula repetida es "Que muera aquel, él mismo y su familia". Cf. Solmsem Y fraenkel, 1966, pp. 100-101. Agradezco a mi colega y amigo el profesor Rafael J. Gallé Cejudo la información facilitada sobre esta inscripción jónica.

[24] Tanto es así, que a lo largo de su obra he podido contar más de 230 alusiones al infierno a través del imaginario grecolatino. He aquí algunos términos: *Styx, Dis, Tartara, Cerberus, Inferus, Phlegeton, Acheron, Pluto, Auernus, Orcus, Manes, Gehenna, Cocytus, Erebus, Elysius, Hecate, Ixión, Minos, Rhadamantis, Sisyphus, Tantalus, Tityus* y *Eumenides*.

[25] Para un comentario sobre el anti-epitalamio, cf. Serrano Cueto (2022).

Con esta sección del poema el alcañizano podría estar sumándose a la campaña de descrédito llevada a cabo contra la boda de Lutero y la monja Catalina de Bora en 1525, considerada incestuosa por los católicos papistas. Debió de ser muy difundido el anti-epitalamio denigratorio de Jerónimo Emser, otro duro adversario de Lutero, ya que estaba integrado en un opúsculo que tuvo gran repercusión en los círculos papistas: los *Commentaria de actis et scriptis Martini Lutheri* publicados en 1549 por Juan Cocleo (Johannes Cochlaeus, de nombre originario Johann Dobenek), uno de sus más acérrimos enemigos. En los últimos versos del epitalamio el tradicional deseo de feliz descendencia es sustituido por la previsión de que la pareja engendrará al Anticristo mediante un acto incestuoso, ya que se habían unido un monje y una antigua monja:

Conspurcate torum, mentemque et corpora uestra
Sacrilego incestu: per uos generabitur illa
Pernicies mundi, certissimus Antichristus[26].

Igual que hace Ovidio, Ruiz de Moros pedirá el castigo infernal recurriendo a los *exempla* habituales de Tántalo, Ixión, Ticio, las Danaides, Sísifo y Prometeo, al que también ubica en el inframundo:

Mactatusque malo leto et cruciatibus Orcum
Perpetui luctus conscia regna, petat.
Ille sequens latices sit Tantalus, indigus escae,
Ixionque suam cogat habere rotam,
Pro Tityoque, nouem distento iugera, morsu
Illius assiduo uiscera mandat auis.
Poena sit illius, quas portant Belides, undae,
Poenaque sit saxum, Sisyphe, ferre tuum.
Supplicium de alta pendentis rupe Promethei
Perferat atque suo pectore pascat auem[27]. (147-156)

Con *Dirae* y otros poemas Ruiz de Moros fomentaba la idea antirreformista de que Lutero había sido engendrado por Satanás y tenía trato continuo con él. Era la respuesta sobre todo a los grabados de los reformadores, que supieron sacar

[26] "Emporcad el lecho, el espíritu y vuestros cuerpos / con un incesto sacrílego: engendraréis / la ruina del mundo, el inequívoco Anticristo". Cocleo, 1549, p. 118.

[27] "Sacrificado por una terrible muerte y por suplicios se dirija / al Orco, a los reinos que conocen el dolor perpetuo. / Allí sea Tántalo en pos del agua, privado del alimento, / e Ixión lo obligue a llevar su rueda, / y en el lugar de Ticio, extendido por nueve yugadas, / el ave devore sus entrañas picoteándolo constantemente. / Sean su castigo las aguas que llevan las Bélides / y sea su castigo, Sísifo, arrastrar tu roca. / Sufra el tormento de Prometeo colgado en la alta peña / y alimente al ave con su hígado".

enorme rentabilidad de la escatología infernal en tiempos de terror apocalíptico, cuando las señales anunciaban el Juicio Final y se presentía la llegada del Anticristo. Los polemistas católicos difundieron xilografías en las que Lutero aparecía como la gaita que soplaba el diablo o era visitado en su casa por Satanás; y cuando murió, hicieron correr el rumor de que todos los demonios salieron del infierno para llevarlo de vuelta a su hogar[28].

> En un epigrama de Ruiz de Moros (*In Lutherum*) asistimos al litigio entre el reformador y Plutón por el gobierno de las sombras:
> Inter Plutonem dirumque exorta Lutherum
> Ad stygias fertur lis Acherontis aquas.
> Sceptra petit soliumque et Ditis iura Lutherus,
> Deberi illa alii quam sibi regna negat[29].

Se trataba, en suma, de devolver el golpe a la demonización del discordante practicada sistematicamente por Lutero y los suyos, sobre todo en descrédito del papa y los papistas. En varios escritos de 1520 el reformador identificaba al papa con el Anticristo[30]. En la última caricatura del citado libelo *Pasional de Cristo y del anticristo* de 1521, Cranach el Viejo y Melanchthon representaron, frente a la ascensión de Cristo, el *descensus ad inferos* del papa rodeado por demonios que lo conducen a las llamas.

L. Cranach el Viejo y F. Melanchthon, *Pasional de Cristo y del Anticrtisto* (1521)[31]

[28] Goñi Gaztambide, 1983, pp. 475-483; Montoya Beleña, 2017, pp. 358-362.

[29] "Se dice que entre Plutón y el malvado Lutero surgió / una disputa en las aguas estigias del Aqueronte. / El cetro, el trono y los derechos de Dite reclama Lutero, / negando que aquellos reinos se deban a otro que a sí mismo". Kruczkiewicz, 1900, II, p. 336.

[30] *Contra la execrable bula del Anticristo*, *Preludio de la cautividad babilónica de la Iglesia* y *A la nobleza cristiana de la nación alemana sobre la Reforma de los cristianos*. La estrategia pasó en 1536 a la *Institutio Christianae religionis* (IV 7, 25) de Juan Calvino, obra esencial de la Reforma.

[31] Fuente: British Library: https://www.bl.uk/collection-items/luthers-anti-papist-pamphlet-passional-christi--und-antichristi-1521 [última consulta: 2/6/2023].

Y en 1550, cuatro años después de la muerte de Lutero, en un grabado de Lucas Cranach el Joven figura el reformador predicando y enviando a un grupo de católicos al infierno.

L. Cranach el Joven, *Lutero predicando* (1550)[32]

Así pues, la demonomanía de Lutero se había convertido en un búmeran.

4.3. La simbología animal

En el anti-epitalamio intervienen varias aves y un pequeño ejército de insectos molestos y repugnantes que sirven de contrapunto a aspectos festivos de la boda: el búho[33], la lechuza, los mosquitos, las chinches, las pulgas[34] y el escarabajo pelotero. Este insecto, asociado a la inmundicia, forma sus bolas con los platos del banquete nupcial: *Inuoluet in mensas tristi scarabaeus odore*: / *Quas uoluit pedibus, inferat ille dapes* (116-117)[35]. Ruiz de Moros está respondiendo al lenguaje y las imágenes escatológicas – ahora escatología excrementicia— de los reformadores, como hemos visto en relación con la viñeta de *El nacimiento del papa y los cardenales*. Ese mismo año Lutero escribía en uno de los artículos contra los telologastros de Lovaina: "No de la Escritura, sino de doctrinas humanas sale todo lo que eructan, vomitan y

[32] Payer (2005).

[33] El búho, "de canto ominoso", aparece en Ibis vinculado a los presagios del nacimiento (*Ibis* 223-224).

[34] En el simbolismo medieval las pulgas estaban asociadas a las enfermedades y los mosquitos a la putrefacción de los cadáveres. En cuanto a las chinches, es posible que Ruiz de Moros estuviese pensando en las chinches de la cama de San Juan, relato incluido en los *Hechos apócrifos de Juan* (60-61). Narro, 2015, pp. 194-195. En el caso del mosquito, el poeta contaba con el antecedente del *Culex* seudovirgiliano, donde el insecto impide el descanso del pastor mostrándole el inframundo.

[35] "Vuele sobre las mesas el escarabajo con su funesto olor, / lleve él la comida que hace rodar con sus patas".

cagan en una iglesia que no es la suya, sino la del dios vivo"[36]. Además de los papas y los cardenales, los monjes también habían nacido como deyecciones infernales. Otra viñeta de Cranach el Viejo, integrada en la citada serie *Representación gráfica del papado,* muestra a una diablesa defecando a monjes tonsurados.

L. Cranach el Viejo, *Representación gráfica del papado* (1545)[37]

Dirae contiene varias representaciones zoomórficas del hereje, dado que este, en su delirio, se identificará con cinco animales emblemáticos: lobo, león, mona, asno y perro:

> Lapsus mente lupum nunc se, nunc se esse leonem,
> Dentatamue aliam se putet esse feram; Nunc sibi ridiculo uideatur simia rictu,
> Aut si qua hac animans foedior esse potest.
> Mox rudat, factum dum sese credit asellum,
> Mox latret, sese dum putat esse canem[38]. (129-134)

En el poema de Ruiz de Moros dedicado a Samuel Maceovio, publicado en 1545, el hereje está representado por un *lupus* que acosa el redil[39]. Lutero había

[36] Egido, 2001, p. 361.

[37] Payer (2005); Brink y Jacobsen, 2014, p. 39.

[38] "Con la mente extraviada crea que su naturaleza es ya de lobo, / ya de león o de otra fiera dentada; / ya se parezca a la mona de rictus ridículo / o a otro animal que pueda existir más repugnante que ella. / Luego rebuzne creyendo que se ha vuelto un asno, / luego ladre creyéndose un perro".

[39] Kruczkiewicz, 1900, I, 228, vv. 12-14.

utilizado en varias ocasiones el mismo símil. En el panfleto *Los lobos espirituales* (1520 o 1521) identificaba a la jerarquía de la Iglesia con lobos que devastan el rebaño de Cristo. Y en en el mencionado panfleto contra los teólogos de Lovaina escribía: "La iglesia del papa y de estos maestrillos es más exactamente una piara de lobos, enemiga sanguinaria y devastadora de la iglesia de Cristo"[40].

La animalización del papa y sus defensores abarcaba un elenco amplísimo: lobo, león, asno, ternero, cerdo, cabra, gato, mono, etc. No se trataba sólo de una asociación con fines satíricos. En su obsesión por el demonio que lo atormentaba, Lutero temía su presencia en muchos animales. Así lo había expresado en relación con el mono y algunas aves en las *Charlas de sobremesa*: "Estoy convencido de que el demonio habita en los loros y papagayos, en los simios y los cercopitecos, por esa rara habilidad que tienen para imitar a los hombres"[41].

Antes que Ruiz de Moros, Cocleo había denunciado en la persona de Lutero la encarnación de muchos animales, entre los que citaba expresamente la zorra, el perro, el lobo y la osa:

> Sed quid dixi uulpem: parum est, canem dixissem rabidum, immo lupum rapacissimum, aut saeuissimam quandam ursam, quae raptis catulis furore quodam agitur: uel magis haec omnia simul. Multas[42] enim hoc monstrum intra se bestias alit[43].

Pero el daño vino sobre todo por las imágenes grotescas de los grabados. Tuvo mucha fortuna una xilografía anónima (*ca*. 1520) que representaba a un grupo de adversarios de Lutero como seres híbridos: Tomás Murner, gato; Jerónimo Emser, cabra; León X, anticristo y león[44]; Juan Eck, cerdo; Jakob Lemp, perro[45].

---

40 Egido, 2001, p. 362; Roso Díaz, 2001, p. 358, nota 29.

41 Egido, 2001, p. 449.

42 En el ejemplar que consulto se lee erróneamente *multos*.

43 "Pero qué dije zorra; poco es: hubiera dicho perro rabioso, o mejor lobo rapacísimo, o alguna osa crudelísima que, si le arrebatan sus crías, se ve sacudida por una especie de locura; o más bien todas estas bestias a la vez. Pues este monstruo alimenta en su interior a muchas alimañas". Cocleo, 1549, p. 65.

44 Solía identificarlo con un león a partir del pasaje de Apocalipsis 10, 3. Así en el artículo IV de *Los artículos de Schmalkalda*. Egido, 2001, p. 342.

45 En otra fechada en 1522, obra de Johannes Agricola, repiten Eck (ahora bufón), Murner y Emser, y se incorporan Jerónimo Aleandro (león), Agustin von Alves (asno) y Dam (cerdo).

Xilografía anónima con los adversarios de Lutero[46]

Y también se difundió notablemente la caricatura del asno-papa que, emparejada con la del monje-becerro, se acompañaba de comentarios en un opúsculo de Lutero y Melanchthon de 1523[47]. Figura híbrida con cabeza de asno, una mano de pie de elefante y otra de humano, cuerpo de mujer escamado, con senos y vulva destacados, una pata de grifo y otra de toro. Todo ello rematado por una cola de dragón que no es otra cosa que la defecación del papa. Al fondo, un torreón identificado con el castillo de Sant'Angelo en Roma.

Lutero y Melanchthon (1523)[48]

[46] Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Eck,_Lemp,_Leo_satire.jpg.

[47] La imagen en https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bapstesel.png [última consulta: 17/9/2023]. Sobre el origen de esta historia, cf. Roso Díaz (2011) 751.

[48] Fuente: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Bapstesel.png [última consulta: 2/6/2023].

5. La vida de Lutero como fuente

5.1. Confusión mental

A resultas de la agnosia, su adversario padecerá una gran confusión mental, enfatizada por expresiones que indican olvido, ingorancia, incapacidad para expresar sentimientos, desubicación, desasosiego, miedo, delirios y pesadillas: *Obliuiscatur* (2), *nec dicere queat* (4), *oblitus* (5, 7), *nesciat* (6), *ignoret* (7, 8, 9), *cernatne ac caecus* (11), *nec fari possit nec sciat* (12), *nec queat loqui* (20), *incertus* (22), *uideatur lumine cassu* (23), *exstimeat* (39, 41), *scire neget* (44), *lapsus mente* (45, 129), *neget* (49, 50), *ignorans se nesciat* (51), *Excutiant furiae* (71). Estas *furiae*, causantes de la turbación mental, el delirio y hasta la locura, también acosan al enemigo del poeta en *Ibis*[49], sólo que en *Dirae* se añade una circunstancia más: visitan al hereje de noche y le provocan horribles pesadillas: *Lumina si quando somno inclinauerit, illum / Excutiant furiae tetraque uisa toro* (71-72)[50].

El alcañizano parece estar aprovechando la conocida neurosis depresiva de Lutero, quien desde su época de monje agustino en Erfurt hasta su muerte sufrió ataques espirituales, tentaciones, arrebatos místicos, visiones, frecuentes dolores de cabeza y acúfenos que no le permitían ni trabajar ni descansar[51]. Lo confesó en algunos escritos públicos y en la correspondecia privada, entre otros a Melanchthon, Johann von Staupitz y Nicolás Amsdorf[52]. En el prefacio que puso a sus *Opera Latina* en la edición de Wittenberg de 1545 afirmaba que, pese a llevar una vida intachable en el convento, no hallaba descanso espiritual y "sentía que a los ojos de Dios era un pecador de atribulada conciencia"[53]. Se quejaba a menudo de que Satanás y sus demonios eran los responsables de sus dolencias, y que actuaban preferentemente de noche, metiéndose en su cama, provocándole sueños tristes. La tristeza era para Lutero un signo perceptible

[49] *His uiuus furiis agitabere, mortuus isdem, / et breuior poena uita futura tua est* (*Ibis* 161-162). *Mens quoque sic furiis uecors agitetur, ut illi, / unum qui toto corpore uulnus habet* (*Ibis* 343-344).

[50] "Si alguna vez sus ojos se cierran al sueño, / sacúdanlo en el lecho las furias y terribles visiones".

[51] Fue muy difundido —incluso en las obras completas de Lutero impresas en 1558— el relato de un colapso que sufrió en julio de 1527, cuando unas tentaciones gravísimas percutieron en sus oídos y provocaron que perdiera la consciencia. Los ataques se dieron también durante la reclusión en el castillo de Warburg (1520) y durante su retiro en el castillo de Coburgo (1530).

[52] Carta a Staupitz (20/2/1519), Melanchthon (12/5/1530), Amsdorf (13/6/1532). Cf. Egido, 2001, pp. 377, 412, 417.

[53] *Ego autem, qui me, utcunque irreprehensibilis monachus uiuebam, sentirem coram Deo esse peccatorem inquietissimae conscientiae*. Lutero (1550) f. Xiiiiv.

de la presencia del demonio. Su cuerpo era el campo de batalla donde Dios y el diablo libraban su guerra[54].

5.2. El destierro

El destierro, la misma pena que sufrió Ovidio, forma parte de las maldiciones del *Ibis* ovidiano: *Exul inops erres alienaque limina lustres*, / *Exiguumque petas ore tremente cibum* (*Ibis* 113-114). Como puede verse, al menos se le permite que mendigue un trozo de pan. No así en *Dirae*, porque el hereje, expulsado por sus convecinos, se enfrentará a un vagabundeo sin norte en el que no recibirá el amparo de ninguna persona, ciudad o casa. Habrá de soportar hambre, sed y los rigores de la intemperie:

> Auxilium nemo poscentem exaudiat illum, A saeuis quamuis dilaceretur apris,
> Expellatque suis illum uicinia tectis,
> Nesciat expulsus, quo ferat ille pedem. Nullae urbes pateant; quascunque aduenerit oras,
> Vlla peregrino nec sic aperta domus[55]. (27-32)

De nuevo la vida de Lutero constituye la fuente de esta maldición. El encuentro entre el reformador y Carlos V en la dieta de Worms en 1521 se saldó con un edicto imperial de proscripción del hereje cismático. Lutero se convertía en un fuera de la ley a quien nadie podría ayudar de palabra, acción o escrito, so pena de ser acusado de crimen de lesa majestad:

> Mandantes de eorundem Statuum consilio et consensu, sub crimine laesae Maiestatis Nostraeque et Sacri Imperii grauissimae indignationis [...] ne quis uestrum praefatum Martinum Lutherum receptare, defendere, sustentare, fouere dicto, facto aut scripto praesumat[56].

5.3. La tormenta

En varios pasajes Ruiz de Moros pide que el cielo cristiano desate la ira de sus inclemencias sobre el hereje:

---

[54] Para la obsesión de Lutero con el demonio, cf. Egido (1985).

[55] "Nadie lo oiga cuando pida ayuda, / aunque se vea lacerado por crueles jabalíes. / La vecindad lo arroje de su casa, / no sepa expulsado adónde dirigir sus pasos. / A ninguna ciudad tenga acceso y, llegue al territorio que llegue, / ojalá ninguna casa se abra para el extranjero."

[56] "Ordenando por decisión y acuerdo de los mismos Estatutos, bajo crimen de lesa majestad y desprecio gravísimo de nuestro Sacro Imperio [...] que ninguno de los vuestros ose refugiar, guardar, alimentar, favorecer al susodicho Lutero mediante palabra, acción o escrito." *Aedictum* (1521: f. C ir).

In campis degat, violento obnoxius imbri,
Iras sensurus, Aele saeue, tuas[57]. (33-34)
Extimeat semper, ne caelum corruat atque
Opprimat illius tota ruina caput[58]. (39-40)
Cum dormire iuuat, tonitru quatiatur Olympus,
Proque toro latebras territus ille petat[59]. (69-70)

Interesa especialmente el último dístico, en el que presenta al hereje aterrorizado en la noche por el fragor de los truenos. Podría explicarse sencillamente porque en la época se creía que las tormentas eran obra demoníaca o brujesca. De hecho, Lutero solía llamar "truenos" a los acúfenos que le enviaba el demonio, según hemos visto. Sin embargo, la clave hay que buscarla en un episodio de su juventud.

En el verano de 1505, cuando caminaba en dirección a Ecfurt desde Mansfeld, se desató una terrible tormenta. Aterrorizado, invocó a Santa Ana y le prometió que, si salvaba la vida, se haría monje. Poco después se unió a los agustinos de Ecfurt. El propio Lutero evocó este episodio al comienzo del tratado *Sobre los votos monásticos* (1522), confesando a su padre que no había tomado los votos voluntariamente ni para saciar su vientre, sino por el miedo a una muerte repentina:

> Memini enim nimis praesente memoria, cum iam placatus mecum loquereris, et ego de coelo terroribus me uocatum assererem, neque enim libens et cupiens fiebam monachus, multo minus uero uentris gratia, sed terrore et agone mortis subitae circumuallatus uoui coactum et necessarium uotum[60].

Se convirtió en uno de los episodios más difundidos de su vida, también incluido en la citada biografía de Cocleo, quien añade que en el monaterio dio señales de tener tratos con el Demonio:

> Iuris deinde studium aggressus, cum esset in campo fulminis ictu territus et prostratus, ut uulgo dicitur, aut interitu sodalis sui contristatus, huius mundi contemptu ingressus est repente, multis admirantibus, monasterium fratrum S. Augustini [...] ex occulto aliquo cum Daemone commercio[61].

---

57 "En el campo viva, sufriendo las lluvias violentas, / presto a sentir tu ira, Eolo cruel".

58 "Tema siempre que el cielo se precipite / y una ruina completa aplaste su cabeza".

59 "Cuando ayude dormir, sacudido atruene el cielo / y en vez de lecho se dirija a un refugio".

60 "Pues me acuerdo con una memoria muy viva cuando, ya calmado, hablabas conmigo y yo te aseguraba que me invocaban los terrores del cielo, y no me hacía monje ni por gusto ni por deseo, mucho menos por causa del estómago, sino que, rodeado por el terror y la angustia de una muerte repentina, hice un voto forzado y apremiante". Cf. Lutero, 1551, v. 268).

61 "Luego que hubo iniciado el estudio del derecho, cuando se encontraba en el campo aterrorizado y abatido por un rayo, según es rumor, o afligido por la muerte de un amigo suyo, con desprecio de este mundo ingresó

5.4. El carro

Al desearle un vagabundeo menesteroso, Ruiz de Moros inserta un dístico desconcertante. Asistimos al accidente del carro del hereje, que queda roto y "naufragado" en el lodo: *Frangatur latis rota campis, axeque fracto / Haereat in medio naufraga raeda luto* (55-56)[62]. La metáfora del naufragio como destierro ya había sido utilizada por Ovidio en *Ibis* 18 y 147, versos en los que pudo haberse inspirado Ruiz de Moros[63].

Todo indica que la fuente hay que buscarla en 1519, año de la disputa en Lepizig entre Lutero y Johann Eck. Meses antes, Andreas Karlstadt y Cranach el Viejo publicaron una gran viñeta satírica, conocida como *El carro de Karlstadt*, en la que se aprecia a Eck marchando en un carro hacia el infierno. El enfado del ultrajado y sus partidarios fue mayúsculo[64].

Meses más tarde, llegado el momento de acudir a Leipzig, los reformadores viajaban en dos carros. En el pimero iba Karlstadt con el peso de todos sus libros de referencia; en el segundo, Lutero, Melanchthon y el rector de la Universidad de Wittenberg. Se difundió la noticia de que justo a las puertas de la ciudad, el primer carro se atascó por el sobrepeso de los libros, el eje se rompió y Karlstadt cayó al barro. Además del ridículo, el accidente fue interpretado como una señal que anticipaba la derrota de Karlstadt en el primer debate con Eck[65]. Los relatos del accidente se fechan años después de la muerte de Lutero, por lo que podría tratarse de pura invención. Sin embargo, el poeta contemporáneo Johannes Rubius lo incluyó en un poema satírico sobre el encuentro de Leipzig publicado sólo tres meses después, en septiembre de 1519. Se da la circunstancia de que Rubius era uno de los defensores de Eck, por lo que la sospecha de la invención no se desvanece, ya que así vengaría la afrenta infligida a Eck por la viñeta del carro[66]. Que sucediera o no, poco importa. Lo

---

de repente, para admiración de muchos, en el monasterio de los frailes agustinos [...] tenía algún trato oculto con el Demonio". Cocleo, 1549, pp. 1-2.

[62] "Rómpase la rueda en la espaciosa llanura y con el eje roto / quede el carro varado y náufrago en medio del barro".

[63] El uso del adjetivo *naufraga* extrañó a Kruczkiewicz, 1900, I, p. 262. Sin embargo, validan su uso, entre otros pasajes, Ov. *Met*. 11.628 (*simulachra naufraga*) y Verg. *Georg*. 3.542 (*naufraga corpora*).

[64] *El carro de Karlstadt* es una gran viñeta abigarrada repleta de imágenes y textos, que recibe el nombre del teólogo de Wittenberg como autor de los textos (primero en alemán, luego en latín). No debe confundirse con el carro en el que este viajaría a Leipzig poco después. La viñeta puede verse en https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/1467-8365.12306 [última consulta: 2/6/2023].

[65] Lindber, 2021, p. 68.

[66] Los relatos de Sebastian Ffröschel y el canciller sajón Pfeifer se habrían escrito muchos años más tarde (el de Förschel en 1566), después del alejamiento entre Lutero y Karlstadt. Roper, 2017, p. 486, nota 17; Roper-Spinks, 2017, pp. 262-263.

relevante es que Ruiz de Moros hizo lo mismo que Rubius: devolver afrenta por afrenta o, mejor dicho, carro por carro.

6. Conclusión

El alcance de las maldiciones del poema se comprende plenamente en el contexto de las diatribas cruzadas (mediante escritos o imágenes caricaturescas) entre papistas y reformadores. Por otra parte, la propia vida de Lutero ofrecía información que sus enemigos supieron aprovechar para escarnecer e incluso ultrajar su figura y memoria. La biografía publicada por Cocleo se convirtió en fuente esencial para la propaganda antiluterana y tuvo extraordinaria difusión, por lo que es posible que llegara a manos de Ruiz de Moros. No obstante, su lectura no era imprescindible porque muchos de los episodios circulaban en los mentideros de la cristiandad. El motivo literario de las maldiciones le proporcionó la idea, el poema *Ibis* de Ovidio le suministró los argumentos generales y con el lodo de la contienda librada por herejía y ortodoxia moldeó, en nombre de la Iglesia de Roma, dardos tan certeros como toscos.

Bibliografía

Fuentes

Aedictum = Caroli Quinti Imp. E. S. Avg. Catholi. Regis et C. Aedictum Imperiale ex celebrerri. S. Impo. Conuentu Vvormatiae Vvangionum habito M. D. XXI contra F. Martinum Lutherum…, Amberes: Willem Vosterman, 1521.

André, J. (ed.) (1963). *Ovide. Contre Ibis*. Paris: Les Belles Lettres.

Cocleo [Cochlaeus], J. (1549). *Commentaria de actis et scriptis Martini Lutheri*. Maguncia: Franz Behem.

Egido, T. (2001) (ed.). *Obras. Lutero*. Salamanca: Sígueme.

Kruczkiewicz, B. (1900). *Petri Royzii Maurei Alcagnicensis carmina*. Vols. I-II, Cracovia: Universidad Jagellónica.

Lutero, M. (1550). *Tomus primus omnium operum reverendi domini Martini Lutheri, doctoris Theologiae, continens scripta primi trienii, ab eo tempore, quo primum controversia de indulgentiis mota est, videlicet ab anno Christi M.D.XVII usque ad annum XX*, Wittenberg: Hans Lufft.

Lutero, M. (1521). *Passional Christi und Antichristi*, Wittenberg, J. R. Grunenberg. Disponible en https://www.bl.uk/collection-items/luthers-anti-papist-pamphlet-passional-christi-und-antichristi-1521 [última consulta: 2/6/2023].

Rubius, J. (1519). *Eyn neu buchlein von d'loblichen disputation offentlich gehalten vor fursten vnd vor hern vor hochgelarten vnd vngelarten yn der werden hochgepreusten stat Leyptzick inn reymen weisz*. Leipzig.

Solmsen, F. & Fraenkel, E. (1966). *Inscriptiones Graecae ad inlustrandas dialectos Selectae*. Stuttgart: Teubner.

Estudios

Brink, D. M., & Jacobsen, P. S. (2014). *Løgn og Latin: Spot, spe og religionssatire 1500-1900*. Storm P.-museet. Disponible en http://issuu.com/stormpmuseet/docs/loegn_og_latin_ekatalog [última consulta: 18/06/2023].

Camille, M. (1997). *Images dans les marges*, París: Gallimard.

Egido, T. (1985). Los demonios de Lutero y de su tiempo, *Revista de espiritualidad*, *44*, 271-299.

Florido Grima, O. I. & Marina Sáez, R. Mª (2004-2005). Influencia de Marcial en los poetas humanistas alcañizanos: tipología epigramática y elementos temáticos. *Calamus Renascens*, *5-6*, 5-44.

Goñi Gaztambide, J. (1983). La imagen de Lutero en España: su evolución histórica. *Scripta Theologica*, *15*(2), 469-528.

Guillén Cabañero, J. (1961). Un gran latinista aragonés del siglo XVI: Pedro Ruiz de Moros. *Cuadernos de historia Jerónimo Zurita*, *12-13*, 129-160. Lindber, C. (2021). *The European Reformations*. Leiden: Brill.

Maestre Maestre, J. Mª (1990). *El humanismo alcañizano del siglo XVI. Textos y estudios de latín renacentista*. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz.

Marina Sáez, R. Mª & Florido Grima, O. I. (2002). Presencia de Marcial en la creación, recepción y crítica literaria de los poetas humanistas alcañizanos. *Calamus Renascens, 3*, 115-145.

Montoya Beleña, S. (2017). Martín Lutero: una aproximación a su imagen a través de la estampa grabada. In F. J. Campos OSA (ed.), *Lutero: su obra y su época* (pp. 325-366). R.C.U. Escorial-Mª Cristina: Servicio de Publicaciones.

Narro, A. (2015). Ecos de la πότνια y el δεσπότης θηρῶν en los cinco principales *Hechos apócrifos* de los apóstoles. *Minerva*, *28*, 195-220.

Nowakowska, N. (2018). *King Sigismund of Poland and Martin Luther. The Reformation before Confessionalization*. Oxford: Oxford University Press.

Payer, A. (ed.) (2005). *Antiklerikale Karikaturen und Satiren XVII: Reformation und Gegenreformation*: http://www.payer.de/religionskritik/karikaturen17.htm [última consulta: 2/6/2023].

Ramos Maldonado, S. I. (2010). Ruiz de Moros, Pedro. In *Diccionario Biográfico Español* (pp. 798-800). Madrid: Real Academia de la Historia.

Roper, L. (2017). *Martín Lutero: renegado y profeta*. Madrid: Taurus.

Roper, L. & Spinks, J. (2017). Karlstadt's 'Wagen'. The First Visual Propaganda for the Reformation. *Arts history. Journal of the Association of Art Historians*, *40*(2), 256-285.

Roso Díaz, J. (2001). *Ego sum papa*: iconología del papado y tiempo apocalíptico en la propaganda de la Reforma protestante alemana, *Estudios humanísticos. Filología*, *23*, 347-368.

Roso Díaz, J. (2011). El asno incombustible. De la repetición de la imagen a la renovación del texto en el panfletario europeo de los siglos XVI y XVII. In R. Zafra Molina, & J. J. Azanza López (coords.), *Emblemática trascendente: hermenéutica de la imagen, iconología del texto* (pp.749-758). Pamplona: Universidad de Navarra.

Scribner, R. W. (1987). *Popular culture and popular movements in Reformation Germany*. Londres: Hamblendon Press.

Segel, H. B. (1989). *Renaissance culture in Poland: the Rise of Humanism, 1470-1543*. Ithaca: Cornell University Press.

Serrano Cueto, A. (2022). Pedro Ruiz de Moros contra la Reforma: el 'anti-epithalamium' de *Dirae*, 99-126. In L. Merino Jerez, M. Mañas Núñez, & M. Ramos Grané (eds.), *Verbo et opere. Homenaje al profesor César Chaparro* (pp. 431-439). Cáceres: Universidad de Extremadura.